

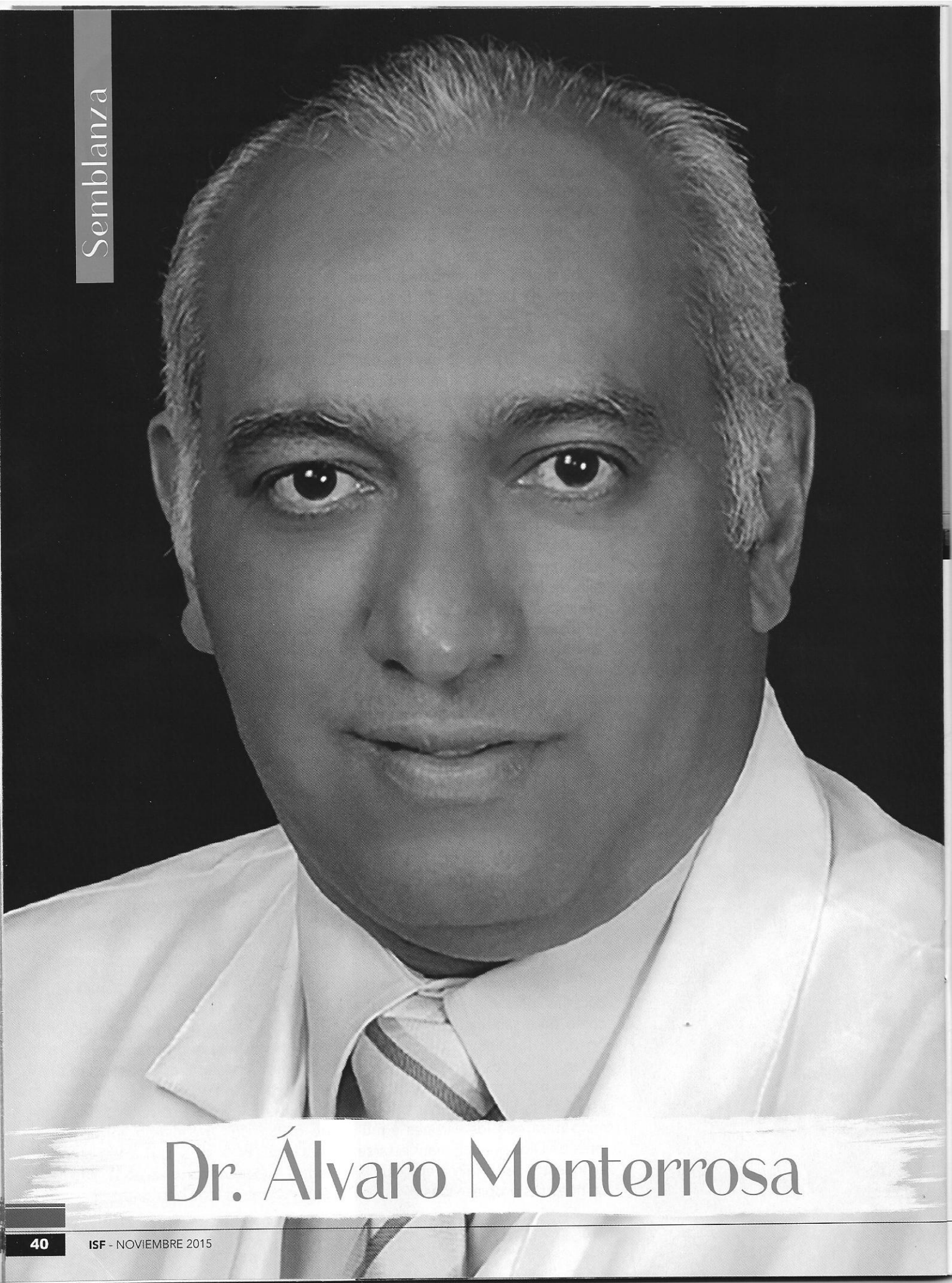
Iglesia

# *sin fronteras*

No. 393 Noviembre 2015

Comunión Católica

**P. Tesfaye Tadesse**  
Superior general Misioneros Combonianos

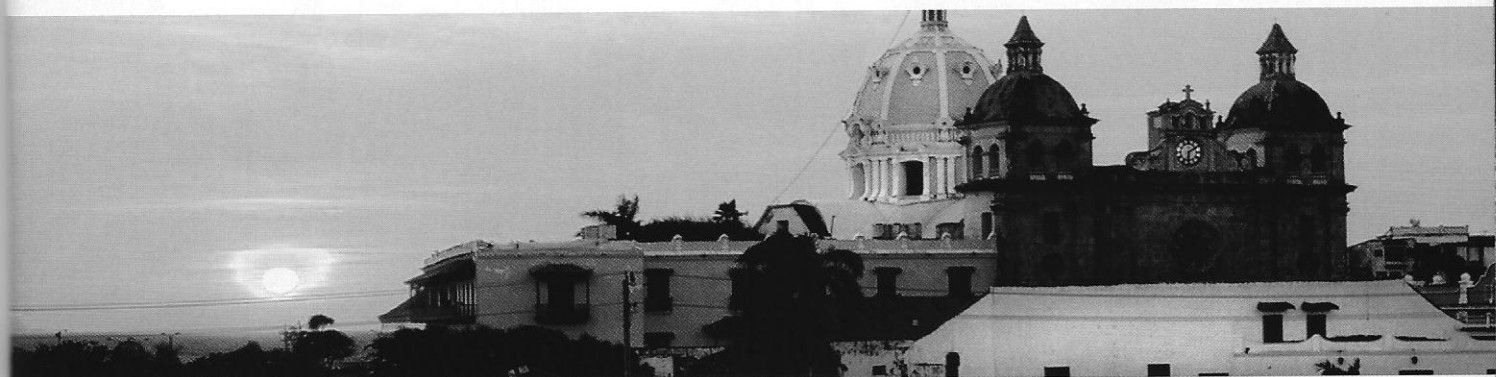


Dr. Álvaro Monterrosa



Cartagena es una de las joyas arquitectónicas e históricas del Caribe colombiano. Puerto internacional donde las culturas del mundo se han encontrado muchas veces, mezclando historias, personajes y etnias para trascender a otras realidades culturales; esta sumatoria la hacen una ciudad muy particular. Su herencia afro es evidente.

Por Carlos Cantor



El Palenque tuvo su sede allí; negros cimarrones que defendieron hasta con la existencia su derecho a la libertad y a la dignidad del ser humano. Esta ciudad fue puerto negrero durante la Colonia y de salida de las riquezas de Suramérica a la Europa colonial. Hoy es reconocida como centro turístico de primer orden, además de eje cultural, social y científico-académico de la costa norte colombiana.

En este escenario caribeño, el médico Álvaro Monterrosa Castro se ha convertido, con los años de su ejercicio profesional, en el padrino de muchos matrimonios que no podían tener familia. Su labor médica principal se desarrolla en el campo de la fertilidad humana. Como él lo dice, "no importa las diversas corrientes de pensamiento en todos los ámbitos de la sociedad, siempre la maravilla de la reproducción es un soplo divino. Es evidente el acompañamiento de un Ser Superior en todo lo que

hacemos desde la medicina; en ella existe una influencia, una presencia divina que nos permite ser sensibles desde la procreación, hasta la posibilidad de ver a los chicos ya adultos".

En este proceso de más de 25 años de investigación, de desarrollo científico y de acompañamiento a las familias, han logrado algo más de 1200 hijos, algunos gemelos, mellizos y partos numerosos. De lo que sí ha podido evidenciar el gineco-obstetra, es que "los hijos realmente deseados, luchados para traerlos a la vida, son bien diferentes de los demás. Son personas más seguras, buenos estudiantes, buenas personas, porque en ellos está en primer lugar el amor de sus padres; en segundo lugar el ser reconocidos desde que nacen como unas personas muy especiales y como un regalo de Dios, apoyados en la ciencia médica que no desconoce la maravilla del milagro de la vida".

El Dr. Monterrosa, además de ser científico, es profesor uni-

versitario, escritor de literatura y referencia para sus colegas en la especialización de la ginecoobstetricia, que para algunos es difícil por temas éticos. Pero galenos como él entienden que la vida es por principio un acto de amor, que merece ser defendida, luchada si es del caso y ayudada desde el conocimiento y la investigación permanente.

Como pro-vida, considera el aborto como un mal social, cultural, educativo y personal absolutamente detestable, sin que por ello se deje de considerar desde una posición médica en casos en los que la criatura en gestación sea un ser definitivamente inviable. Ante esa realidad, que debe ser ratificada por diversidad de análisis previos, su solidaridad está con la madre gestante, que sabe que ese feto nunca llegará a ser el bebé que sueña y desea. "Es aumentar la frustración, es poner en riesgo la vida de la madre y la tranquilidad de la familia".